

Damas y caballeros, respetables autoridades.

Distinguidos invitados nacionales e internacionales, colegas y amigos todos.

Mis respetos a las personas de la mesa directiva y a cada uno de ustedes. Un honor y privilegio estar el día de hoy aquí.

Agradecimiento infinito al Colegio Nacional de Periodistas de Colombia, por la invitación y deferencia de darme la oportunidad de compartir con cada uno de ustedes.

GRACIAS COLOMBIA, por recibirnos.

GRACIAS COLOMBIA, por hacernos sentir como en casa.

GRACIAS COLOMBIA, es un privilegio para mí estar aquí.

Me pidieron que hablara sobre los medios de radio y televisión de Argentina, pasaré a contarles detalles de cómo eran los tiempos de antes. El periodista investigaba y tenía programas de radio y televisión donde era un privilegio escucharlos y verlos. Hombres y mujeres con prestancia desde su léxico, postura y vestimenta, personas muy bien preparadas. Eran muy pocos los afortunados de ser parte del plantel de una emisora radial y poder trabajar en medios con un salario que les permitía vivir holgadamente, los que no éramos parte del plantel de una emisora o de un periódico, nos vimos obligados a ser productores independientes.

En cuanto al locutor, era lector de noticias. Allí radicaba la diferencia, la radio era solamente la voz, con el don de la palabra y la prestancia que se imponía, voces con muy buena pronunciación y excelente modulación.

Los trabajadores de medios debíamos presentar credenciales con sus respectivos títulos, estar aprobados por el Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica (ISER), que era el ente que regularizaba para poder trabajar en radio o televisión. En esos tiempos NO había posibilidad de trabajar si NO calificaba y no estaba autorizado por ISER.

Esas fueron las personas con las cuales yo compartí momentos, fueron esos compañeros inolvidables, cada cual con su estilo, con su timbre de voz inconfundible, que marcaron la época de oro de la radiofonía y la televisión argentina. Aún los recuerdo con cariño. La gran mayoría ya no están entre nosotros y otros, por la edad ya están retirados. Eran tiempos donde se trabajaba. Todo salía en vivo, quiero decir que lo que se dijo era lo que los oyentes escuchaban, más adelante para la televisión ya se grababa y se editaba, pero eso hacía perder la magia de la espontaneidad.

Sin temor a equivocarme, pienso que soy la única persona de ese grupo, que a sus 80 años aún trabaja en los medios de comunicación haciendo radio, televisión y prensa escrita. 56 años parecen que no son nada, pero es parte de mi vida, brindada con seriedad y ética personal y profesional a la sociedad. No fue fácil, pero tampoco imposible, simplemente hay que amar lo que se hace y yo, ¡Amo lo que hago!

Fueron tiempos donde la profesión de periodista o locutor se respetaba y cada quien sentía orgullo de su carrera.

Luego, llegaron los tiempos de la dictadura militar, comenzaron las listas negras, de quienes trabajaban y quienes NO, la mordaza impuesta desde el gobierno militar. La lista incluía a comunicadores, actores, actrices, cantantes, y muchos de mis compañeros y colegas tuvieron que salir exiliados hacia España, México o Italia hasta el año 1982, cuando algunos regresaron y otros se quedaron definitivamente trabajando fuera de Argentina.

Cuando regresamos a vivir en democracia pensamos que todo volvería a ser igual o mejor, pero los tiempos pasados no regresaron, continuamos viviendo como se podía, tuvimos que acomodarnos a los nuevos tiempos.

Se instauró la democracia de las manos del Dr. Raúl Alfonsín, quien ganó las elecciones, fue el presidente después de la Junta Militar. Costó superar todos los malos momentos que, como es de conocimiento público, con más de 30.000 desaparecidos.

Yo salgo del país, y siempre mantuve el contacto con colegas y amigos como corresponsal para la radio. Los comentarios que me hacían, fuera del aire, no eran muy alentadores, pero la vida debía continuar. Lejos del país no me imaginaba cómo era el comportamiento de la nueva camada de comunicadores, es así que, en mi primer viaje a Argentina después de varios años de ausencia, me quedé pasmada al ver la decadencia de los presentadores y periodistas. La falta de respeto, la falta de ética personal y profesional, ver al aire cómo se atacaban, cómo se insultaban con palabras obscenas y cómo llegaban a los golpes, y cómo los invitados y las personas de la tribuna aplaudían esas escenas de violencia verbal y personal. Esperaban ver sangre como en el Coliseo romano, y me dijeron “eso es lo que la gente quiere”, “eso es lo que vende”. Mi respuesta fue “lo que pasa es que no hay otra cosa que marque la diferencia”. La paradoja de la vida, cuando hablamos de PAZ y los comunicadores promoviendo la violencia y la guerra, además, con noticias falsas en detrimento de tal o cual persona sin importar el daño que se pueda hacer a profesionales o políticos. ¡Allí no se salvaba nadie!

Mis amigos y familia me ponían al tanto de lo que se estaba viendo, diciendo que eso era lo que se veía todos los días y en todos los canales. Me encontré que vociferaban que como se estaba en democracia todo estaba bien, quiere decir que confundieron libertad con libertinaje. Ni la vestimenta era la adecuada, ni los presentadores, que ahora eran actores, actrices, cantantes, que no tenían trabajo en el teatro, en novelas, porque todos llegaban del exterior y comenzaron a trabajar como periodistas o locutores, sin escuela ni

preparación alguna. Además, llegaron los canales de cable y las plataformas digitales, que permitían todo ese descalabro en descredito para los profesionales de antaño, donde en ningún momento sentí que defendían la libertad de prensa o la libertad de expresión.

Así continuaron las cosas, y cada quien trato de acomodarse con el gobierno de turno para defender lo que ellos querían que defendiera o caso contrario con la oposición para desacreditar al gobierno de turno.

Entonces, yo me pregunto ¿Dónde quedó la ética?, ¿Dónde quedaron las buenas costumbres?, ¿Dónde quedaron todas las enseñanzas de nuestros profesores?, ¿Qué pasó con todo lo anterior?

Y ahora, deseo entrar en un terreno que tal vez a muchos no es gusto, pero alguien tiene que decir las cosas y pues, hay que decirlas. Gracias a las plataformas digitales muchos se dicen ser periodistas o comunicadores, pero su comportamiento deja mucho que desear, andan de aquí para allá diciendo y mostrando una credencial de PERIODISTA, y yo pregunto ¿El elefante anda de aquí para allá diciendo que es elefante? No. La figura lo dice todo. Con el periodista es lo mismo, más que decir debe demostrarlo con trabajo, con ética y respeto hacia los colegas y el público.

Pido, apelo a su don de gente, invito a los representantes de las diversas organizaciones a tener en cuenta a la hora de dar una credencial, pues que realmente verifiquen la preparación de esa persona. Si califica y demuestra su capacidad profesional, perfecto se entregar una credencial de identificación de PERIODISTA, caso contrario están cometiendo un error, LO QUE ALGUNOS NO SABEN QUE ESTAN USURPANDO UN TÍTULO, Y ESO EN EEUU, ESTA PENADO POR LA LEY y pueden llevarlo a prisión entre 4 a 15 años por usurpación de funciones.

Ya es tiempo de que los comunicadores tengamos bien claro el papel importante que representamos cada uno de nosotros en la sociedad y no debemos permitir que personas sin escrúpulos manchen nuestra profesión que tanto amamos y defendemos. El periodismo NO es un pasatiempo, NO es para el figureo, NO se usa para difamar o para engrandecer a personas por dinero.

Los comunicadores debemos capacitarnos permanentemente para estar al día con la tecnología que crece a pasos agigantados, ¿Cómo es posible que haya personas que casi NO saben escribir?, que sus faltas de ortografía los atropella.

Los periodistas debemos estar bien informados y que las fuentes sean creíbles, NO se puede prestar y trabajar en contra de la democracia, y a favor de promocionar las guerras, ni mucho menos embanderarse en conflictos políticos, un periodista es un sacerdote donde prevalece la responsabilidad y credibilidad.

Un periodista da la noticia, da la información, pero NO es parte de ella. Los periodistas tenemos un compromiso y responsabilidad con la sociedad, y es decir la verdad, le duela a quien le duela, aunque en muchos casos decir la verdad puede costar la vida.

NO se puede ser un buen periodista, sino es una buena persona con valores y lealtad a su profesión. NO venderse al mejor postor. Debemos comenzar a corregir anomalías, para depurar y dignificar a la gran familia de PERIODISTAS, de esa manera se nos respetará como profesional y mejorarán las condiciones laborales y un mejor salario, porque de lo contrario estaremos corriendo el riesgo de desaparecer. ¿Cómo es posible que en los tiempos que vivimos los comunicadores deban tener uno o dos empleos que les permita mantener a su familia y el tiempo restante lo utilicen para ejercer como periodista? Cuando el periodismo debiera ser su fuente de ingresos, el periodismo como carrera no se obtiene en unas pocas horas de unas charlas.

Es momento de reflexionar sobre el estado actual de nuestra profesión, en demasiadas ocasiones, vemos como algunos de nuestros compañeros se dejan llevar por intereses personales o ajenos a la ética periodística, perdiendo de vista el verdadero propósito de nuestro trabajo de informar con ética e imparcialidad.

No podemos permitir que unos pocos manchen la reputación de todos, es hora de demostrar nuestra valía, de poner en práctica la responsabilidad que nos exige nuestra profesión que tanto amamos, no permitamos que la desinformación y la manipulación sean las normas, trabajemos juntos por un periodismo más justo y más integro, los que trabajamos queremos un periodismo más justo y más humano.

En EEUU, hasta para clavar una puntilla hay que tener una licencia que otorga el Estado, y ¿Cómo es que cualquier persona ejerza el periodismo sin serlo?, simplemente porque tiene una credencial, y anda sin escrúpulos mostrando ese documento que lo acredita de PERIODISTA sin siquiera haber pasado por el frente de una escuela o de una universidad.

Cuando uno sabe de algún delito, debe denunciarlo, porque si no uno pasa a ser cómplice del hecho. Yo NO quiero que digan que Marytte lo sabía y no dijo nada, yo hace tiempo que vengo denunciando estas anomalías de las credenciales a personas que no lo son. El fotógrafo es, REPORTERO GRÁFICO, no es periodista y así en todas las ramas competentes.

Muchos se creen PERIODISTAS con solo participar en algún taller o seminario de unas cuantas horas, la carrera periodística o comunicación social lleva más que unas pocas horas para tener un título y credenciales que lo autoricen a decir QUE ES PERIODISTA. Aún no conozco a algún médico, abogado o ingeniero que ejerza sin su correspondiente documentación que lo acredite.

En esta ponencia deseo pedir a las autoridades competentes, más control sobre la entrega de credenciales a personas que no lo ameriten. Es imperativo que nos unamos en la lucha por dignificar nuestro trabajo, para recuperar la confianza de nuestra sociedad y por

defender los valores que nos caracterizan como seres humanos y profesionales comprometidos con la verdad y el bienestar de la sociedad.

En nuestras manos está el poder de cambiar las cosas, hagamos que nuestra voz se escuche, que nuestra pluma sea respetada y que nuestro trabajo hable por nosotros, tal como nos merecemos. Aún estamos a tiempo. ¡SALVEMOS A LA PROFESIÓN MÁS LOABLE, PORQUE ESTA EN VÍA DE EXTINCIÓN! ¡ES NUESTRO DEBER, COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD DE RESCATARLA!

Es el momento de construir un periodismo más ético y más digno, solo depende de cada uno de nosotros.

¡Gracias por escucharme!